

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA  
EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX:  
EL PAPEL DEL SURESTE EN LOS INICIOS \*

MARIANO AYARZAGÜENA SANZ

*Miembro de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*

INTRODUCCIÓN

Es un honor para mí participar en este curso sobre la figura más internacional de entre aquellos prehistoriadores que trabajaron en nuestra península en el tránsito del siglo XIX al XX, Luis Siret; este belga de nacimiento y español de corazón, que, según Brenan, una vez que conoció el sudeste español ya no pudo abandonarlo, pues quedó fascinado por esta tierra y sus gentes. A ello hay que sumar el marco incomparable en el que este curso se realiza: en los alrededores de muchos de los yacimientos cuyas primeras excavaciones dirigió Siret y que fueron en el siglo pasado, al igual que hoy en día, referencia obligada cuando se quiere hablar de la Edad de los Metales en Europa. De esta forma, si tomar parte en algo relacionado con la Historia de la Arqueología resulta para mí muy grato, lo es aún más en las circunstancias que acabo de señalar, razón por la que agradezco tanto a Juan Grima, director de este curso, como a la Fundación General Universidad Complutense (Cursos de Verano) y demás organismos que intervienen, mi inclusión en este curso.

La labor que todos nosotros, tanto ustedes como yo, realizamos en estos momentos va mucho más allá de lo que podría consistir en recordar a un gran arqueólogo, constituye la recreación de un período histórico, de una época, de un modo de hacer arqueología; pero la finalidad de todo ello no es simplemente deleitarnos en saber más, sino que es más ambiciosa: integrar los estudios sobre la obra y figura de Siret en los contenidos generales de la Arqueología como disciplina, pues la Historia de la Arqueología es parte integrante y fundamental de la Arqueología mis-

ma. La Arqueología, cuando incluye su historia, es más rigurosa y aporta datos y métodos de trabajo útiles que de otra manera quedarían en el olvido. Además, el hecho de que podamos contrastar, por ejemplo, las teorías que formulaba Siret a partir de las excavaciones de yacimientos que él dirigía, con las que hoy se pueden elaborar gracias a la utilización de métodos y técnicas más perfeccionadas, ayudan a completar el conocimiento. Si la Historia general puede ser útil para que conociendo el pasado podamos diseñar el futuro, la Historia de la Arqueología nos enseña, además, los fundamentos epistemológicos de la disciplina; cómo ésta se ha ido formando; cuáles de las teorías formuladas en el pasado han quedado obsoletas, así como si existe algún sustrato de ellas que perviva en la actualidad; y, por último, si alguna de las teorías que se plantearon en el pasado y se rechazaron pudieran tener hoy vigencia al haber desaparecido aparentes refutaciones.

Centrándonos en la figura de Siret, hay que decir que éste supo conectar con los prehistoriadores franceses -líderes de la disciplina en aquellos momentos- de una manera como no lo habían hecho antes aquellos españoles que le habían precedido, independientemente de que con alguno de los franceses Siret mantuviera enconadas disputas.

Y a pesar de lo mencionado anteriormente, no debemos olvidarnos de aquellos otros prehistoriadores españoles que trabajaron en el siglo XIX, como Casiano de Prado y Juan Vilanova, auténticos precursores de la Ciencia prehistórica española. Tampoco debemos postergar al olvido a aquellos otros, menos famosos a nivel internacional, e incluso nacional, pero que fueron los primeros que, habiéndose topado con la cultura argárica, mantuvieron un espíritu investigador que, en muchos aspectos, merecen un gran reconocimiento, pues supieron analizarla con un grado de acierto sorprendente para la época, como fueron Santiago Moreno, Rogelio de Inchaurreandieta y Francisco Cánovas. Sin embargo,

\* Conferencia pronunciada en Purchena el 19 de julio de 1996, en el marco del Curso "Los cimientos de la ciencia prehistórica en España. Luis Siret y las culturas del Sudeste", dirigido por Juan Grima Cervantes y desarrollado en el ámbito de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense que se realizaban en esta población.